

preciosas, para la elaboración del trabajo. El gran esfuerzo que ha supuesto la recopilación de tan ingente material y la reflexión sobre el mismo» (p. 42), lo delata el denso apartado documental, *-Fuentes y Bibliografía-*, que cierra el estudio (pp. 465-478) y proclama la validez del rigor científico y del lenguaje metodológico empleados por el autor, para mostrar que el papa Juan es, en frase de Capovilla, «el conservador que mira al mañana». *Jesús Borrego*

José María GARCÍA ESCUDERO, *De periodista a cardenal. Vida de Ángel Herrera*. Prólogo de Mons. Guix Ferreres = BAC 590 (Madrid, BAC, 1998) 465 pp. 192 x 120. ISBN-7914-388-6.

«El 23 de enero de 1996, el arzobispo de Madrid, hoy cardenal Antonio María Rouco, firmó la introducción de la causa de beatificación y canonización de Ángel Herrera Oria, invitando a todos los que tuvieran noticias útiles relacionadas con la causa, tanto en favor como en contra, a manifestarlas, así como a presentar los escritos o documentos pertinentes que tuvieran en su poder». Con estas palabras abre el autor la Introducción (XXI-XXX), apuntando la circunstancia propicia para escribir el libro que «desde hace más de medio siglo se echaba de menos». Últimamente, «en la Asociación Católica de Propagandistas, el obispo Antonio Montero apremiaba a que se escribiese “la gran biografía urgente...¿No la merece?”. Este libro, advierte el autor, no es todavía la gran biografía crítica..., que desbordaría e incluso comprometería la finalidad de divulgación que ahora se pretende, aunque sí aspira a ser un adelanto de esa biografía definitiva».

La biografía, -como bien afirma el obispo de Vic, mons. José M^º Guix, en el interesante Prólogo (pp.XI-XIX), canto a la perfección cristiana, a la que, con el concilio Vaticano II, «todos los cristianos somos llamados»-, ha de tener como su «objetivo más importante de carácter eclesial: que la figura del siervo de Dios remita constantemente a su Modelo original, Jesucristo, que es la norma y criterio absoluto de toda santidad..., corona de todos los santos». Además, «al poner en marcha esta causa -que se prevé larga y compleja, dada la multiplicidad de actividades en que nuestro siervo de Dios estuvo presente y jugó un papel de primera importancia-, no olvidamos... el deseo de que sea más y mejor conocida la figura de uno de los hombres de mayor relieve en la España del siglo XX».

Se trata, pues, de un requisito exigido por la Iglesia al abrir todo proceso de canonización: editar una biografía de alta divulgación, que enmarque al biografiado, -presunto “santo”-, en la realidad histórica de su tiempo. Mucho más tratándose del cardenal Herrera Oria (1886-1968), que, como se acaba de indicar, «jugó un papel de primera importancia» en la España actual. Relieve que patentiza el autor tanto en el transcurso de la obra, como, al final, en el *Cuadro cronológico* (pp.405-421), -en el que anota los «acontecimientos políticos nacionales y mundiales, religiosos,

sociales y culturales, relacionados con la vida de Ángel Herrera»; y, más aún, en el *Índice onomástico* (pp. 423-431), que reseña un extenso elenco de personalidades, significativas en la España de su tiempo. Así, sin pretenderlo, García Escudero ofrece una visión objetiva del entorno histórico, -ante todo, eclesial-, de la España que don Angel va viviendo y hace vivir a esa «minoría intelectual cristiana», por él formada, para que sea fermento en la masa.

Aunque el autor confiese no haber tratado «a Ángel Herrera más que superficialmente y en contadas ocasiones» (p. XXX), los entendidos están convencidos que «nadie podía ofrecernos una visión de conjunto de su vida, pensamiento y obras de una forma más completa y acertada que él. Buen conocedor de los avatares del siglo XX en España..., está muy familiarizado con el pensamiento herreriano, que ha tenido ocasión de estudiar y sintetizar» (pp. XVI-XVII). Ejemplo paradigmático, la presente biografía.

La estructura del libro -en línea cronológica- «es sencilla y sus veinte capítulos se leen con interés», afirma el prologuista. En los once capítulos de la amplísima primera parte (pp. 3-195) el autor presenta los años de **Seglar** de don Angel (1886-1936). «Sobre el fondo histórico, cultural, social y político del panorama español, podemos seguir los ideales y el empuje de aquel laico tenaz, exigente consigo mismo y con los demás, con capacidad intelectual privilegiada y una fuerza de carácter impresionante, promotor del apostolado seglar moderno, que trataba de llevar el Evangelio a todas las realidades humanas. Quedan bien delimitadas las principales dedicaciones de aquellos años como presidente de la Acción Católica de Propagandistas [cap. II], como fundador y director de “El Debate” y de la “Editorial Católica” [cap. IV] y como presidente de la Acción Católica [cap. X], y aparece bien subrayada su constante preocupación por lo social, lo cultural y lo político» en los tres respectivos capítulos *Proyecto social* (V), *Proyecto cultural* (VI) y *Proyecto político* (VI), este último con la fundación del «Partido Social Popular».

Los siete capítulos de la segunda parte (pp. 197-348), -**Sacerdote, obispo y cardenal**-, exponen sus años de preparación al sacerdocio en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) con el trasfondo de la guerra civil española (cap. XII) y los tres grandes momentos de su vida sacerdotal: como presbítero, -desde el 28-7-1940 (cap. XIII), como obispo de Málaga, (desde el 30-6-1947), -apodado por muchos *el obispo «rojo»* (cap. XVI) pese a sus «buenas» relaciones con *el franquismo* (cap. XIV)-; y como cardenal. Elevado a la dignidad cardenalicia el 22-2-1965, el concilio Vaticano «lo cogió ya tarde» nos descubre el cap. XVIII, *en los años finales*, como obispo dimisionario refugiado en Madrid, donde fallecía el 28 de julio de 1968, siendo trasladados los restos a su “querida” Málaga... A los tres grandes momentos de su vida sacerdotal acompaña el autor sus realizaciones: de carácter pastoral, -compendiadas en su labor como obispo de Málaga-, de carácter cultural

(cap. XVI), -Centro de Estudios Universitarios (C.E.U.), Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), Escuela de Periodismo de la Iglesia-, y de carácter social (cap. XVI), -sus Homilias dominicales, Escuela Social Sacerdotal, Escuelas rurales-; reportando en el cap. XVII, sus últimas realizaciones, -el Instituto Social "León XIII", la Escuela de Ciudadanía Cristiana- y, al fin, una de sus obra más ambiciosas, la Fundación "Pablo VI", inaugurada (el 29-1-1969) ya muerto don Angel.

La tercera parte, *Su santidad* (pp. 351-390), de una ojeada abraza toda la vida del siervo de Dios desde el ángulo de la santidad, -Fama de santo (cap. XIX)-, de su vida interior y de sus virtudes cardinales y teologales, -*Mientras habla Roma* (cap. XX)-. La estructura de esta última parte delata el objetivo primordial de la biografía, apuntado en el *Prólogo*. «Es un ensayo que, cuando se pueda contar con las aportaciones de los distintos testigos que han declarado o declararán en el proceso de canonización, podrá enriquecerse extraordinariamente». Y no dudamos que bastantes de dichos testigos, cuyo juicio iluminará la *Positio super virtutibus* del siervo de Dios Ángel Herrera, son los mismos que iluminan las páginas de esta su biografía.

Circunstancia que garantiza la objetividad del presente estudio, en sentir del autor, el cual, aún lamentando la falta de mayor relación personal con el biografiado, piensa que ello «ha facilitado mi objetividad», visto que, en compensación, su contacto con el mundo herreriano ha sido intenso y constante, primero como alumno, luego como profesor de la Escuela de Periodismo de la Iglesia, como componente de la Asociación Católica de Propagandistas desde 1946 «y, sobre todo, desde 1956 hasta 1990, miembro del Consejo de redacción de la Editorial Católica», hasta ser considerado como uno de los especialistas de Herrera Oria con sus libros *El pensamiento de "El Debate"* (BAC, 1983), *Conversaciones sobre Ángel Herrera* (BAC, 1986) y *El pensamiento de Ángel Herrera-Antología política y social* (BAC, 1987), que -en confesión del mismo autor- «son la base de esta biografía», teniendo muy en cuenta que «las Conversaciones nacieron con el propósito de salvar el testimonio sobre Herrera de quienes le conocieron y todavía estaban en condiciones de darnos una impresión viva de su personalidad» (p. XXVII).

Su rigor científico queda acreditado por la exhaustiva documentación aportada: De las *fuentes* basta oír al autor gozarse en la posibilidad de haber podido consultar «el archivo de la Editorial Católica», el archivo privado del cardenal «que se conserva en el antiguo Instituto "León XIII"», y los archivos vaticanos, a más de contar con toda su obra, -*Memorias, Hechos y dichos de Ángel Herrera*, Homilias (La Palabra de Cristo, diez volúmenes en BAC entre 1953-1959), *Obras selectas, Documentos pastorales*, y las *Obras sobre Herrera*, que en la Introducción el autor reduce a cuatro referentes más directamente a él, y escritas por sus íntimos colaboradores. La abundante y selecta *bibliografía*, que enmarca el entorno histórico del biografiado, está inserta, -muy bien citada a pie de página-, en el momento pertinente.

Como juicio conclusivo de su labor episcopal, no siempre comprendida, en Málaga, el autor lanza este interrogante premioso: «¿Habría sido el mismo el destino de nuestro país si hubiese habido diez Herreras en otras tantas diócesis?» (p. 292). Las razones parecen descubrirse en su nombramiento cardenalicio: «Su fecunda vida ha estado consagrada para servicio de la Iglesia y de la Patria. Su capacidad de intuir el signo de los tiempos y su talento creativo se han aplicado tanto durante su vida seglar como en su breve, pero fecundo, sacerdocio y en su última etapa de gobierno pastoral» (p. 324-325). Visión ordenada, sistemática y objetiva, la ofrecida en la biografía, como lo reconoce el prologuista: «García Escudero ha salido bien del trance. No “agrandar” los hechos, llevado por el cariño a don Ángel, pero tampoco los “calla” por respeto humano ni por falso pudor. Y, cuando lo estima oportuno, nos da su juicio sobre la persona y los hechos. Creo que todos -él y nosotros- podemos sentirnos satisfechos de la biografía que nos ha regalado bajo el título sugerente: *De periodista a cardenal. Vida de Ángel Herrera*». Jesús Borrego.

Antonio RUIZ PÉREZ, *Historia de la villa de El Coronil. Análisis geográfico, histórico y artístico* (Sevilla, Parroquia de Nuestra Señora de Consolación de El Coronil, 1998) 396 pp. 240 x 170. ISBN 605-8231-0.

En las últimas décadas se ha despertado entre los historiadores e investigadores el interés por el estudio de las historias locales. En el caso concreto de la provincia de Sevilla, son muchos los pueblos que cuentan ya con su historia, o una parte de ella. Jóvenes historiadores han elegido como tesis doctoral una parcela histórica de sus localidades de origen. A ello tenemos que añadir la política cultural de determinados ayuntamientos con la celebración de congresos y jornadas de estudios sobre la historia de sus respectivos pueblos. Las Actas de estos congresos y jornadas son testimonio fehaciente de lo que decimos. No podemos olvidar en esta reactivación de las historias locales, la reorganización y apertura al público de los archivos municipales y parroquiales. Nos encontramos, por tanto, ante un buen momento de las historias locales.

Una de estas historias locales, la de la villa de El Coronil, es la que recensiamos ahora. Ha sido realizada por Antonio Ruiz Pérez, sevillano, aunque de hondas raíces coronileñas. Licenciado en geografía e historia, ejerce como profesor de Enseñanza Secundaria en el Instituto de Enseñanza Secundaria Isbilya de Sevilla. Actualmente se encuentra realizando sus estudios de doctorado. La obra ha sido editada por la parroquia de Nuestra Señora de Consolación de El Coronil.

El volumen se abre con una introducción en la que el autor nos manifiesta las causas de su interés por la villa de El Coronil, las dificultades y logros encontrados en sus investigaciones y un breve recorrido por la historia de la localidad. La obra se vertebra